

Maria Reina de la Paz

Marzo - abril 2010 - Editado: por Eco di Maria, por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 26, n. 3 - 4 "Poste Italiane s.p.a. - Spedizione in Abbonamento Postale - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, comma 2, DCB Mantova

209



Mensaje del 25 de enero de 2010:

“Queridos hijos, que este tiempo sea para vosotros tiempo de oración personal, para que en vuestros corazones crezca la semilla de la fe, y pueda crecer en testimonio alegre para los demás. Yo estoy con vosotros y deseo exhortaros a todos: creed y alegraos en el Señor que os ha creado. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”.

La oración es como mantillo para la fe

“Dijeron los apóstoles al Señor: Acrecienta nuestra fe. Dijo el Señor: Si tuvierais fe tanto como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate y trasplántate en el mar, y el os obedecería (Lc 17, 5-6). Queridos hijos, que este tiempo sea para vosotros tiempo de oración personal, para que en vuestros corazones crezca la semilla de la fe, nos exhorta María. Este es el tiempo en el que el trigo y la cizaña crecen juntos, es el tiempo de espera en el retorno de Cristo, tiempo en el que somos llamados a custodiar y hacer crecer la buena semilla de la fe. La fe es un don de Dios de enorme magnitud y como todo don que de El proviene, es ofrecido y no impuesto; somos nosotros los que debemos acoger y custodiar ese don o rechazarlo. Dios respeta nuestra libertad, hasta el fondo, pero no nos abandona y está siempre dispuesto a socorrernos cuando nos dirigimos a El con corazón sincero. Aunque no sepamos orar, será el Espíritu Santo quien interceda por nosotros (Rom 8, 26). Pidamos con toda nuestra fuerza a Dios que no muera en nosotros la semilla de la fe; pidámoslo mas que cualquier otra cosa del mundo; pidámoslo para nosotros, para nuestros hijos, para nuestros amigos, para nuestros enemigos, para toda la humanidad. Pidamos la poderosa intercesión de María, que **está con nosotros**, siempre dispuesta a apoyarnos; pidamos la intercesión de los Ángeles, de nuestros santos. Sea nuestra oración sencilla, viva, confiada; sea *elevación del alma a Dios*, como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica. “Para mí la oración es como un impulso del corazón, es una simple mirada hacia el Cielo, un grito de agradecimiento y de amor en las pruebas y en las alegrías, es algo grandioso, sobrenatural, que dilata mi alma y me une a Jesús” (Santa Teresita del Niño Jesús MA 317). Lo que Santa Teresita afirma es la experiencia que yo, tu y todos podemos vivir, ¡si de verdad lo deseamos!

La oración verdadera, la del corazón, es comunión entre creatura y Creador, es encuentro en Cristo entre el Padre y el hijo que soy yo, que eres tu; precisamente por esto la liturgia eucarística, la Santa Misa, es el mas alto grado de oración. *Acepta, oh*



“Nosotros hemos creído, según nuestros criterios humanos, que él nos ocultaba su grandeza y su gloria, mientras que en realidad nos revelaba, mediante esta misma expoliación, la auténtica grandeza, la verdadera gloria divina.

Esta grandeza y esta gloria no tienen nada que ver con nuestras grandezas y glorias humanas. Consisten esencialmente en el señorío de un amor que ignora todas las distancias y triunfa en la comunión”.

Éloi Leclerc

*Padre, nuestra ofrenda en esta noche de luz, y por este misterioso intercambio de dones, transfórmalos en Cristo, tu Hijo, que ha elevado al hombre a ti en la gloria. Así oramos en los ofrendas en la Santa Misa de la noche de Navidad, y el fruto de esta oración es llegar a ser en Cristo, un solo cuerpo y un solo espíritu. Nuestra fe nos debe llevar a asimilar esto. Ahora el hombre ya no está lejos del Árbol de la Vida, para que no comiendo de él, viva para siempre (Gen 3, 22-24). Ahora el Árbol de la Vida es Jesucristo y el hombre puede comer de él y vivir para siempre, si lo hace con corazón bien dispuesto. Así nuestra fe se convierte en **alegre testimonio para los demás** y es testimonio realmente eficaz porque transmite no ya algo nuestro, sino a Aquel que vive en nosotros, Jesucristo; y es portadora de alegría ¡Porque El es la verdadera, la única y eterna alegría! ¡Así es como **crecemos y nos alegramos en el Señor que nos ha creado** y que nos quiso como hijos en Su Hijo Jesús!*

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2010:

“¡Queridos hijos! En este tiempo de gracia, cuando también la naturaleza se prepara a ofrecer los colores más hermosos del año, yo os invito, hijos míos, a abrir vuestros corazones a Dios Creador, a fin de que El os transforme y modele a Su imagen, para que todo lo bueno que se encuentra dormido en vuestros corazones, despierte a una nueva vida y anhelo de eternidad. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”.

Abrid vuestros corazones a Dios Creador

Existe un periodo en el que la naturaleza se despierta del sueño invernal y es un **periodo de gracia** porque es la gracia de Dios quien la gobierna y la despierta. Así sucede con toda la creación y sobretodo en la creatura humana hecha a imagen Suyas.

¡Queridos hijos! Os invito a abrir vuestros corazones a Jesús como se abre la flor al sol, nos ha dicho María el 25 de enero de 1995 y aún hoy nos repite: **abrid vuestros corazones a Dios Creador**. Dios es el Creador. No lo fue sólo en el inicio de la historia del mundo; lo fue entonces y lo es todavía hoy porque Dios es la Vida, y la vida está en El, y no existe sin El. El hombre no puede ignorar a Dios. Lo que tienta y seduce al hombre es el engaño de la vieja serpiente que lo ilusiona haciendo que lo ignore, diciendo que puede vivir sin El, y hasta le enfrenta contra El. Es la raíz del primer pecado que todavía brota y dejará de brotar sólo cuando *Dios sea todo en todos*. Como todas las mamás hacen con sus hijos, María nos despierta del sueño, nos llama a la Vida. **Abrid vuestros corazones a Dios Creador a fin de que El os transforme y os modele a Su imagen**. Esta es la Vida: vivir en Dios, permitirle que siga Su Obra de creación en nosotros, abandonarse a su Amor que nos transfigura y nos asemeja a Jesús. María insiste, no dejó de obrar desde muy joven, cuando le dió su Sí al ángel Gabriel, desde que, acogiendo a Jesús en Ella, acogió en El a todos nosotros para que cada uno de nosotros seamos Hijo único del Padre. Esta es la creación de Dios; está siempre actuando porque ésta es Su Obra. ¿Cómo podemos no estar dispuestos a tanto Amor?

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón (Ef 4, 17-18).

Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Ef 4, 23-24) Este es el despertar al que María nos llama y si seguimos leyendo en la

carta de San Pablo a los Efesios hallaremos consejos útiles también para hoy día, algunos más que antaño, para que nazca en cada uno de nosotros la **Nueva Vida**, la que Cristo conquistó para nosotros con Su Muerte y Resurrección. Hoy, como hace dos mil años, la esencia de la vida sigue siendo siempre y sólo Jesucristo y en El, y sólo en El, podemos descubrirla, gustarla y vivirla. No se trata de redactar un tratado sobre la existencia, sino de vivir una experiencia. No se trata de inventar algo nuevo, sino de vivir la **Nueva Vida** que ya está presente en Cristo y que se ofrece a cada uno de nosotros. Se trata solo de acogerla con corazón sincero, sin hipocresía y sin ficciones.

Despertad del sueño de la incredulidad y pecado, ya que éste es un tiempo de gracia que Dios os da. (25.02.2000) Despertad del sueño cansado de vuestra alma. (25.03.2001); así es como nos exhorta María y ahora nos toca a nosotros, y sobre todo a quien en la Iglesia tiene sus responsabilidades, aceptarlo o rechazarlo. Aún es posible, pero...¿Hasta cuándo?

N.Q.

San Luis Marie Grignon de Montfort escribió :

"El Rosario es el arma más poderosa para tocar el Corazón de Jesús, Nuestro Redentor, quien ama a Su Madre".

¡Caminad contra corriente!

"Estamos llamados continuamente a la conversión, pero no siempre tenemos claro lo que esto significa en realidad. Convertirse significa cambiar de dirección en el camino de la vida: pero no con un pequeño ajuste de rumbo, sino con una verdadera inversión de la marcha.

Conversión es ir contracorriente, donde la "corriente" es el estilo de vida superficial, incoherente e ilusorio, que a menudo nos arrastra, nos domina y nos hace esclavos del mal, o cuando menos, prisioneros de la mediocridad.

Con la conversión, en cambio, nos encaminamos hacia la medida más alta de la vida cristiana, nos encomendamos al Evangelio vivo y personificado, que es Jesucristo. El es la meta final y el sentido profundo de la conversión; El es el camino que todos estamos llamados a recorrer en nuestra vida, dejándonos iluminar por su luz y sostener por su fuerza que mueve nuestros pasos.

Cada día es, para nosotros, momento propicio y de gracia para ello, porque cada día nos pide que nos entreguemos a Jesús, y que tengamos confianza en El, que permanezcamos en El (...) aún cuando no falten las dificultades y los esfuerzos, el cansancio y las caídas. Incluso cuando estemos tentados de abandonar el camino de Jesús para cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro egoísmo, sin darnos cuenta de nuestra necesidad de abrirnos al amor de Dios en Cristo, para vivir la misma lógica de justicia y de amor.

Renovemos pues nuestro esfuerzo de seguir a Jesús, de dejarnos transformar por su misterio pascual, para vencer al mal y hacer el bien, para dejar morir a nuestro *hombre viejo* ligado al pecado y hacer que nazca el *hombre nuevo* transformado por la gracia de Dios."

Benedicto XVI

(Audiencia General del 17 de Febrero de 2010)

Siempre existe el riesgo de "hacer como si nada" y relegar con indiferencia en el olvido de nuestra conciencia a un pueblo que continuamente lucha no sólo por vivir, sino a menudo por sobrevivir malamente. Un pueblo sobre el que pesa el destino de ser eternamente un "tercer mundo", no un sujeto con el que relacionarse "en igualdad", sino un tercero que queda marginado y al que hay que ayudar.

Desde hace tiempo, en nuestro ECO hacemos un hueco para dar voz a este continente, para que sea protagonista de su propia existencia; y es la voz de los testigos, de aquellos que por razones diversas la visitan, la habitan y la aman...

En esta breve carta que nos llega a la redacción, **don ANDREA MESCHI, padre general de la Orden de los Estigmatinos**, nos cuenta algo sobre esa tierra, para que todos carguemos con "algo", al menos a través del ofrecimiento de nuestras oraciones.

"Queridos todos,

He regresado desde hace muy poco a Italia... Me he encontrado con una **Costa de Marfil** (hacia como seis años que no la visitaba) en condiciones bastante preocupantes. Es un país que en lugar de avanzar, está retrocediendo alarmantemente. Se está elevando rápidamente el número de personas que no alcanzan niveles de supervivencia, y que por la mañana, al despertar se preguntan de inmediato si hallarán algo para comer durante el día. La pobreza se expande. El país tiene ciertas reservas propias, pero la política disgregadora y corrupta del gobierno (siempre está latente la posibilidad de que surja una revolución) y la presencia de fuerzas multinacionales explotadoras, envían a este país a la ruina.

Como estigmatinos, estamos ya presentes desde hace 40 años y guiamos a fervientes comunidades parroquiales, obras de caridad y de educación dirigidas a los jóvenes. Contamos además con una potente emisora de radio como instrumento de catequesis para divulgar entre los diversos pueblos de la selva. Colaboran con nosotros laicos y monjas. En Ayamé, me encontré, en el hospital que vimos nacer, con un equipo de médicos del Hospital San Mateo de Pavía, Italia, que periódicamente viajan a África a ofrecer sus servicios. En ese momento estaban comprometidos con varias operaciones de ojos.

Nuestros misioneros europeos son muy pocos, sin embargo al día de hoy contamos con casi una veintena de jóvenes estigmatinos del lugar que nos dan esperanza cara al futuro, pero las necesidades económicas son muy grandes también. **¡Esperamos que África levante cabeza y camine!**

Yo me llevé a mi casa con nostalgia sus canticos, misteriosamente ritmados por el tam-tam, y en los flecos de mi túnica algo de esa "tierra roja" que ya no puedo olvidar".

Don Andrea Meschi

Queridísimos,

Gracias de corazón por el envío del Eco de María. A menudo me he propuesto escribiros pero la guerrilla que nos toca vivir me lo ha impedido. Lo hago ahora...

Vivo en África desde hace muchos años; al principio trabajaba en una escuela y ahora lo hago en la pastoral juvenil para la promoción humana, social y cristiana de los jóvenes, con especial atención a los jóvenes y ex-niños soldado. La Misión se encuentra en el norte de Uganda. Durante veintidós años he vivido con la gente la experiencia de la guerrilla y he experimentado las horribles atrocidades cometidas por los rebeldes de la "Lord Resistent Army", como el doloroso Via Crucis de los niños que eran secuestrados para luego formarse como soldados y esclavos, sufriendo todo tipo de maltrato.

Ahora vivimos un periodo de paz, gracias a Dios. Esto nos permite vivir más serenamente y por tanto, podemos trabajar más.

Distribuyo el Eco de María en lengua inglesa entre los jóvenes de las varias escuelas de la Misión. Los chicos lo leen con entusiasmo e interés y os aseguro que de verdad lo festejan al recibirlo, y luego, por turnos, se lo van pasando uno a otros. En la actualidad son diez las escuelas de las que me ocupo, y por tanto ¡Grande es el recorrido que hace este valioso periódico! En todas estas escuelas se recita el Rosario y en la oración los jóvenes sienten muy profundamente la presencia de María.

También yo leo con mucho agrado el Eco, porque, en él, encuentro material para la pastoral juvenil y para reflexión mía personal. Mi único pesar es no poder contribuir económicamente con esta obra, y por tanto rezo para que sea la Madre de Dios quien provea para que "alguien" se ocupe de ofrecer una suscripción para nosotros, misioneros. Y a ese "alguien" vayan todas nuestras gracias especiales, las mías y las de los jóvenes, junto a mi oración de agradecimiento por vuestra generosidad. Invoco a Dios para que envíe sobre cada uno de vosotros y sobre todos vuestros lectores una generosa bendición.

Con afecto fraterno, *sor Aurelia Pomra,*

¡El cristianismo no es una moralidad!

"El cristianismo no es y no puede ser una moralidad, no somos nosotros los que debemos hacer todo lo que Dios se espera del mundo, pero debemos, ante todo, entrar en ese misterio: Dios se ofrece El mismo. Su ser y su amar precede nuestro actuar, y en el contexto de estar en El, identificados con El, ennoblecidos con su Sangre, podemos también nosotros actuar con Cristo".

"A Dios no le pidamos una cosa pequeña o grande, pidámosle el don divino, Dios mismo. Debemos aprender continuamente lo que podemos pedir en la oración y lo que no debemos pedir en la oración, por ser expresiones de mi egoísmo. No puedo orar para obtener cosas nocivas para los demás, no puedo orar para obtener cosas que ayuden a mi egoísmo, a mi soberbia. De este modo la oración, ante los ojos de Dios, es un proceso de purificación de nuestros pensamientos, de nuestros deseos. Sólo en este proceso de lenta purificación, de liberación de nosotros mismos y de la voluntad de tenernos a nosotros mismos, reside el verdadero camino de la vida, se abre el camino del gozo". **Ben. XVI**

El sacerdocio en primer plano

¿Qué nos puede decir hoy un santo de ayer?

El domingo 25 de abril será proclamado Beato el padre carmelita Ángel Paoli (1642-1720). Hoy, después de tantos años,

¿Qué sentido tiene glorificar a este hombre que vivió hace tanto tiempo? ¿Lleva realmente su historia, mostrada con la beatificación, un mensaje aún válido para la Iglesia y el Carmelo, entrados ya en el tercer milenio? Con seguridad, diremos que lo



que permanece de la vida y el ejemplo del padre Ángel Paoli es su servicio caritativo basado en la contemplación del misterio de Dios, amado y adorado sobretodo en la Santa Eucaristía.

El Papa Benedicto XVI nos dice: “*Los santos alcanzaron su capacidad de amar al prójimo, de manera siempre nueva, a través del encuentro eucarístico con el Señor y de manera reciproca, este encuentro ha adquirido su realismo y su profundidad precisamente en el servicio al prójimo.*” (Deus Caritas est, n° 18). El padre Ángel ha vivido con verdad tangible su relación con Dios permaneciendo unido a El en sus largas horas de oración y siendo manifestación en la historia de la presencia del amor de Dios. El amor intenso hacia la persona de Cristo y su Cruz, ha plasmado el recorrido de su vida y ha sido para él una experiencia de unión de pensamiento, de sentimiento y de voluntad con el misterio divino, hasta el punto de llegar a ver a los hombres y al mundo con los ojos de Dios, y amar a los demás en Dios y con Dios.

La beatificación del padre Ángel llega tras muchos años de espera y el Señor en su Providencia, parece que quiera ofrecerla en un tiempo especial. ¿Será tal vez casualidad que ésta se ofrezca a la Iglesia y al Carmelo precisamente en el año que el Pontífice quiere dedicar al sacerdocio? En este Año Sacerdotal, la beatificación del padre Ángel es de verdad una ocasión muy propicia para despertar en todos los sacerdotes el amor por la Eucaristía, por la Bienaventurada Virgen María y por el servicio creativo de la caridad.

La hilaridad y el humorismo estuvieron presentes en muchos momentos de su vida. Con expresiones chistosas y simpáticas solía encarar los momentos de dificultad, aceptando también palabras duras que sonaban a ataques, cuando no a insultos. Muchos casos y anécdotas de su vida nos revelan la delicadeza de ánimo de este hombre que, contemplando la Belleza de Dios, ha obrado para devolver belleza a muchos de su entorno, que eligieron, contagiados por su ejemplo, colaborar con él como voluntarios en su mismo servicio, o dejándose evangelizar en la propia experiencia de enfermedad y de pobreza.

La Iglesia se pregunta constantemente cómo crecer en su comunión interna y como crear lazos de unión entre presbíteros y laicos que enseñen sobre la responsabilidad de

la evangelización. Padre Ángel, que se reunía tanto con gente de alta sociedad como con simples artesanos, que responsabilizaba a muchos y sabía sugerir a cada uno su personal manera de crecer en el amor, nos invita a todos nosotros, hermanos y hermanas de hoy día, a que inventemos juntos maneras nuevas y caminos para poder cuidar de los pobres de nuestra sociedad y de los enfermos, sobretodo de los que según Benedicto XVI, sufren de aridez de alma.

Dios, a través de esta glorificación que sucede en nuestros tiempos y no en el pasado, a través de este sacerdote que ha vivido su madurez humana y espiritual en Roma, es probable que quiera decirle algo a la Iglesia que hoy día vive en Roma, y a sus presbíteros en particular.

Padre Giuseppe Midili, carmeli

Padre Ángel Peña

PENSAMIENTOS SENCILLOS

de *Pietro Squassabia*

Predilectos

No nos sorprendamos si el Amor, que da gozo al corazón, se asemeja a un *fuego* encendido por una “madera especial”, hecha de espinas, porque así le gustó al Padre. No hay que andar buscándolo, porque seguramente se nos ofrece a diario: se trata sólo de reconocerlo y de custodiarlo, y nunca despreciarlo. Tal vez no es difícil reconocerlo porque se asemeja a esa madera que el Hijo llevó hasta el monte Calvario, tras haberlo recibido con prontitud del Padre. El Padre gozó mucho de ello y sintió la necesidad de expresar este gozo a los hombres cuando dijo: *Este es mi Hijo predilecto (el amado) en quien tengo complacencia.* Después Dios Padre pensó en donar a los hombres, a través del Hijo, esa madera para que todos los que la hubieran llevado experimentaran Amor y Gozo.

Por esto, las pruebas de la vida, que nos recuerdan siempre un poco a esa “madera”, expresan la benevolencia del Padre, y no un castigo. María, que con el anuncio del ángel reconoció esa “madera”, se fue a visitar con alegría a su prima Isabel para decirle: “...*desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada.*” Por tanto la cruz ha sido ideada por el Padre para donar bienaventuranza, y no sufrimiento. Si no fuera así, María no hubiera ido a visitar a su prima para expresarle su beatitud. Sí, así como la Cruz ha sido signo de predilección del Padre hacia el Hijo y hacia la Madre, también nosotros debemos ver nuestras penas y sufrimientos como tal predilección. Y tal como María acogió la cruz, con tanto amor y abandono, sin llegar a comprenderlo del todo, así también nosotros somos llamados a acoger los sufrimientos de cada día, con amor y abandono, aunque no siempre lo entendamos. Si hacemos esto, tal vez experimentemos también nosotros la beatitud de la Virgen; tal vez también nosotros podamos sentirnos como los amados del Padre, sus hijos predilectos, como Jesús y María.

Demasiado poco

En el paraíso terrenal, el hombre poseía todo lo necesario para la vida porque era “rico” de la riqueza de Dios, pero cuando se alejó de ese lugar se empobreció y terminó perdiéndolo todo. A pesar de sus esfuerzos, no conseguía nada de lo necesario para vivir. Entonces, Dios Padre se apiadó de la

San José, el más santo de los santos

Podemos decir, sin temor y sin ninguna duda, que San José es el más santo entre los santos y que, sin ser dogma de fe, con mucha probabilidad, está ya con Jesús y con María en cuerpo y alma en el Cielo. Los tres corazones que estaban unidos en la tierra, estarán ya para siempre reunidos en el Cielo. Y es por esto que la intercesión de San José, como padre de Jesús y esposo de María, es tan poderosa. Nadie los amó como él, nadie se ocupó de ellos con tanto empeño. José es el hombre fiel, siempre dispuesto a la voluntad de Dios. Por esto, su vida es el centro de la historia del mundo y de la salvación de la humanidad. Sentir devoción por él, es algo más que una simple opción.

infeliz situación en la que se hallaba el hombre y pensó en devolverle lo que éste había perdido, y mucho más, porque le donó el Tesoro más grande que tenía: su propio Hijo. De este modo, Dios Padre se *privó* del Hijo para *enriquecer* al hombre.

Ahora, Dios Padre no “puede” donarnos de nuevo a su Hijo, porque – por decirlo de algún modo – no es ya suyo, sino nuestro, al habérselo dado, y por tanto necesita de nosotros, simples creaturas humanas, para donar a su Hijo a los que lo han perdido. Pero debemos poner atención, ya que podemos perder ese Tesoro que llevamos en *jarrones de arcilla*: si los rompemos, perderemos su contenido...

Tenemos una tarea importante en el plan de Dios: llevar a Jesús al hermano, al prójimo. María es la espléndida creatura que nos lleva siempre a Jesús, pero pide también nuestra colaboración, como si necesitara de nosotros para realizar su obra. Todos nosotros, si acogemos a Jesús, podremos llevarLo a los demás porque El, que es *manso y humilde de corazón*, se deja siempre guiar sin poner resistencia. Tal vez esto es lo que Jesús espera de nosotros: que Lo entreguemos intercambiándolo, que Lo donemos al prójimo, sin distinciones, sin preferencias, sobre todo a quien no sepa de haberlo perdido, a quien ni siquiera lo busca. Probablemente al final de nuestra vida Dios Padre nos pregunte sólo esto: si hemos llevado a Jesús a los demás. Por tanto, si no damos a Jesús, damos demasiado poco...

La Madre Teresa de Calcuta lo recordaba a menudo: damos demasiado poco si no damos a Dios. De hecho, el hombre, incluso cuando pide solo el “pan”, en realidad busca siempre a Dios porque, en el fondo de su corazón, tiene siempre “hambre” de Dios. Jesús nos lo ha recordado muchas veces. Incluso cuando dijo: *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*, quería decir que, sin Dios, el “pan” es insuficiente para saciarse. Y también cuando daba a las multitudes los panes y los peces, con ellos también ofrecía la palabra de Dios, para saciar verdaderamente al hombre... Se nos pide pues que demos siempre a Jesús a quien lo necesite, para no dar demasiado poco. Y no nos preocupemos si no nos sentimos capacitados para esta tarea: María es nuestro modelo y nuestra ayuda. Recurrámos pues a Ella, y seguramente no fallaremos en llevar a Jesús a los demás. □

Resaltar los sucesos

Es normal cuando se vive lejos, querer saber noticias de tu propia casa. De este modo participamos, aunque a distancia, de los acontecimientos de la familia, de los amigos... Es un poco lo que les sucede a los que vuelven a sus respectivos países, tras haber visitado Medjugorje: esperan hallar siempre en algún sitio noticias de los últimos sucesos, que los hagan sentir más cercanos a ese lugar.

Durante largo tiempo hemos seguido contando, con pequeños paréntesis, acontecimientos, resúmenes de visitas importantes, y simples sucesos del lugar... Pero, nos preguntamos hoy día: ¿Tiene eso sentido todavía? Pudiendo en internet hallar noticias en vivo, *en tiempo real*, - si las escribiéramos serían ya *agua pasada* - nos hemos también preguntado si no debíamos cambiar esa aproximación hacia esa realidad que a muchos nos ha tocado en lo profundo de nuestra vida.

A diario, los medios de comunicación nos "bombardean" con informaciones de todo tipo y muy a menudo los hechos son contados de manera mediocre, en algunos casos como cotilleos; de esta manera se sacia solo una banal curiosidad que se alimenta de sensacionalismo y nos acostumbramos a leer con superficialidad nuestro tiempo. Podemos pues comprender mejor, a la luz de esto, que no necesitamos saber esas "cosillas" que suceden en Medjugorje para estar al día de todo, si no más bien, y lo más importante, conocer lo que poco a poco sucede en las almas que se dejan transformar por la gracia recibida en ese lugar y que sigue obrando donde quiera que se encuentren. Tendré pues *noticias de Medjugorje* si sabré mirarme a mí mismo, en mi interior, si sabré descubrir los frutos de un caminar que se alimenta de las palabras de María, de su presencia en mi jornada, de su ejemplo en estos largos años de apariciones... De esta manera la noticia de Medjugorje podrá ser yo mismo... Y si dejaré obrar libremente al Señor y a su Madre, ¡Habrá novedades todos los días!

Un proyecto que supera toda expectativa

Nos acercamos poco a poco a un nuevo aniversario de las apariciones; en junio se cumplirán 30 años de la presencia de María entre nosotros. Una historia larga... Hay quien se pregunta a veces: ¿Cuánto va a durar todavía? ¿Qué es lo que aún debe suceder?

En el pasado, muchos episodios asombrosos han marcado la vida de Medjugorje y de sus protagonistas: signos, eventos, testimonios clamorosos, y luego están los diez secretos que aún permanecen ocultos por los videntes... "*Hijos míos, no olvidéis que todos vosotros sois importantes en este gran plan que Dios guía a través de Medjugorje. Dios desea convertir el mundo entero y llamarlo a la salvación y al camino hacia El, que es el principio y el fin de todo ser. De manera especial, hijos míos, os invito a*

todos desde la profundidad de mi corazón: abridos a esa gran gracia que Dios os da a través de mi presencia aquí...", nos decía María el 25 de junio de 2007. Se trata pues de un gran plan que no puede ser cerrado a nuestras previsiones o expectativas. No podemos seguir escrutando el horizonte para anticipar los eventos, ni tampoco mirar hacia atrás lamentándonos de lo que fue y de lo que debía haber sido... según nosotros!

El plan de Dios no sólo es grande, es grandísimo, porque se trata de la salvación del mundo entero: no sólo de los hombres sino de la entera creación y de cada ser vivo, para que sea restablecido el bien para todos, tal como lo fue al inicio de cada especie. No perdamos tiempo entorno a nuestros pequeños proyectos, y sobre todo no rehuíamos de nuestra responsabilidad en el éxito del plan de Dios: *todos somos importantes*. Tratemos pues de descubrir, en serio, que es lo que debemos hacer y hagámoslo, hasta el *final*.



EL AYUNO nos ofrece un alimento mejor

Parece como si las plantas en los largos meses de invierno no tengan ninguna necesidad. Permanecen quietas, casi adormecidas en sus funciones vitales, y a quien aún no las conoce demasiado, pueden parecerles muertas. Sin embargo su vida es intensa, palpante, solo que está concentrada hacia el interior para protegerse de la rigurosidad invernal, pero también para prepararse a crear nueva vida, nuevos colores y aromas. Se trata pues de un tiempo importante para regenerarse y dar después lo mejor de sí misma. De vez en cuando requieren un poco de agua, tal vez un poco de abono, pero el resto de los días... ¡Ayunan!

No es descabellado hablar del ayuno en estos términos. La idea del ayuno está a menudo sólo relacionada al concepto de la penitencia, del sacrificio, de la expiación: "Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová, vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo" (Joel 2, 12-13), es lo que oímos leer el primer día de Cuaresma en las iglesias. Pero debemos hacer experiencia personal de esta práctica para comprender que el ayuno del cristiano tiene un valor totalmente distinto.

Volvamos a nuestras plantas, para descubrir que el tiempo de su ayuno de alimentos - incluso de los esenciales - no sólo no les causa muerte, sino que las refuerza de tal manera que en primavera la floración es más abundante y generosa. El periodo de su ayuno representa un vacío, pero vislumbrando luego un lleno, una ausencia que anticipa una presencia...

Mi alimento es hacer la voluntad del Padre

El ejemplo más brillante de ayuno, vivido como preparación a una acción más intensa, nos lo da Jesús mismo, cuando antes de iniciar su ministerio público, se retira al desierto durante cuarenta días, sin comer alimento alguno. En el silencio, en oración, ha tenido así ocasión de crear en sí, el espacio para el encuentro con el Padre y escuchar bien su voluntad, para luego anunciarla al pueblo. Este es el verdadero sentido del ayuno, ese ayuno al que estamos todos llamados: a hacer espacio dentro de nosotros para encontrarle con mayor libertad, comprender su pensamiento y traducirlo en vida.

El libro de los Hechos de las Apóstoles narra que los creyentes ayunaban antes de tomar decisiones importantes (Hechos 13,4; 14,23), lo cual nos da a entender cómo la intención del ayuno es apartar nuestra mirada de las cosas de este mundo, para en cambio, concentrarnos en Dios.

María...¿Una madre que deja en ayunas a sus hijos?

Sabemos bien que en Medjugorje la Virgen nos presenta el ayuno como uno de los cinco pilares de *su llamada*. Un pilar sobre el que apoyar el edificio de nuestra vida espiritual. Pero, ¡Cuidado!, Se trata sólo de un pilar de sujeción. ¡No representa en sí la vida con Dios que debemos buscar! Sería demasiado poco detenernos en ese medio que nos ayuda a encontrar al Señor, ¡Para luego no entrar en comunión con El! No nos engañemos. No nos conformemos con las prácticas religiosas, sin llegar a penetrar en el misterio de Dios que se nos ofrece continuamente. En el fondo, es sólo un modo de hacer callar nuestra conciencia y que ilusione nuestro ego, haciéndonos creer que *estamos bien* sólo porque hemos cumplido con los rituales previstos por nuestro credo religioso. Si este es nuestro caso personal, entonces significa que nos alimentamos todavía con la levadura de los fariseos...

Comiendo con los santos

El ayuno que han vivido los santos durante siglos y el que hoy día María nos pide, son radicalmente distintos. El ayuno que nos pide María es una poderosa arma espiritual que nos ayuda a distanciarnos de la dependencia de todo bien, por muy necesarios que estos sean. Si llenamos nuestros vacíos interiores con comidas y bebidas que estimulan nuestro apetito continuamente; si nos llenamos la cabeza de imágenes, sonidos y retransmisiones televisadas y de todo tipo de distracciones para así rehuir de ese "desierto interior" tan necesario, de esas

tranquilas noches que necesitamos para la purificación y el reforzamiento de nuestro espíritu; si nos ceñimos a dialogar de cosas superficiales con alguien que nos hace compañía, con tal de no estar solos... si nos ocurre todo esto, ¡Significa que debemos comenzar seriamente a ayunar! Sólo de esta manera podremos retomar el dominio de nosotros mismos sobre las pasiones, que aún haciéndonos felices, nos atan a sí mismas como droga invisible. Nos percatamos de esto cuando comenzamos a privarnos de ellas, cuando resistimos a su llamada persuasiva, cuando sentimos los retortijones del hambre, de la sed, de la necesidad... Ayunando pues, podremos ponerle barrera al mal, ese mal que anida en nuestro corazón a través del pecado, que a menudo es una forma de glotonería.

Una ventana abierta sobre el alma

Hay otra imagen que nos ayuda a conocer mejor el ayuno. Imaginémosnos una ventana abierta sobre nuestra alma: hace penetrar la luz del exterior y nosotros podemos notar ese polvo que se ha depositado, y que antes no conseguíamos ver, como sucede con los objetos de una habitación en la que de improviso dejamos que entre el sol. De este modo, un estilo de vida más sobrio, menos sujeto a las diversas llamadas externas que captan nuestra atención, nos abrirá interiormente y eso nos permitirá ver el Misterio que vive en nosotros, en lo más profundo de nuestro ser, y que es la verdadera Luz que nos muestra las cosas en su verdad. Si dejamos que se creen estratos en nuestro interior, se acumularán con el tiempo y se endurecerán, impidiéndonos percibir a Dios con claridad, sus impulsos, y sus deseos para nuestra vida. De este modo la imagen divina impresa en nuestra alma no podrá nunca emerger y mostrar esa identi-

dad que nos hace únicos ante Dios y originales, sin tener que depender de estereotipos externos que complacen sólo a nuestra necesidad de seguridad.

Prisioneros de lo invisible

¿Nos hemos preguntado alguna vez porque hay hoy día tantas personas con sobrepecho, y entre ellos, tantos niños? Tal vez porque el mundo no ofrece ya a Dios como alimento indispensable, completo, capaz de sostener nuestro caminar en la vida y donar alegría y gusto al corazón. Es sensato pues, que acojamos el ayuno como un bien valioso que nos pone de nuevo en contacto con el templo interior de nuestra alma, para luego donarla a Dios, en la certeza de que El usará ese espacio de la mejor manera: llenándonos de Sí mismo, transmitiéndonos sus bienes a través de canales más puros, mas despejados y dispuestos a dejarse invadir por El. De este modo, podremos comprender que es Dios quien nos da vida y que no debemos proveer nosotros mismos, con nuestra avidez, llenando nuestros cuerpos con provisiones y "reservas" innecesarias. Restableceremos así la correcta relación de dependencia del Padre y podremos apreciar mejor cada don que nuestra costumbre, generalmente, nos presenta como un derecho.

Más fuerte que un ejército

Muchas veces, María nos lo ha repetido: con la oración y el ayuno podemos detener incluso las guerras. Es verdad. Tal vez debamos empezar a creerlo... Sin embargo sólo será posible si nuestra alma pasa a ser ese punto en el universo en el que se detienen los conflictos entre las tendencias opuestas del espíritu y de la carne y todo se pacifica, mientras se restablece la armonía prevista en el principio de la creación. □

¡Para mi, Medjugorje es mi casa!

Para mi, Medjugorje... Ante todo ha sido el lugar de mi despertar espiritual a través de un encuentro extraordinario con Jesús, a través de la fe. Hablo de encuentro extraordinario, porque he experimentado profundamente no sólo la sensible presencia de Cristo en mi corazón, como hermosa penetración del Amor purísimo, incandescente espiritualmente y humanamente desconcertante que lleva a descubrirte como creatura amada por Dios, sino también la certeza de una llamada nueva y sorprendente **para mi**, casada y madre de tres hijos; para mí, comprometida como voluntaria en un hospital; para mí, que iba con prisas a todos los lados; para mí, que era muy activa, para mí, que vivía muy segura... ¡De mi misma!

De repente me encontré sola, con mi espíritu sumergido en la tiniebla, enormemente asustada y sin ningún tipo de seguridad; presa de temores angustiosos, llena de dudas y de pensamientos terribles... En todo este desierto interior solo comprendía una cosa: que Dios me estaba ofreciendo su amor y su bendición, que en mi desierto espiritual Jesús estaba libre y me daba su palabra de misericordia que me sugería permanecer tranquila en la prueba porque Dios estaba tocando interiormente mi corazón, mi espíritu, para sanarme y enseñarme a orar con fe. Sí, éste fue el regalo tan grande que recibí: la gracia de una oración profunda que me ayuda a permanecer silenciosa mientras rezo *en lo secreto* de mi alma. Humanamente, me siento incapaz de expresar algo bueno, pero permaneciendo sumergida en mi silencio interior siento que de mi corazón sale amor para todos y se convierte en adoración...

En Medjugorje encontré de verdad a Dios y desde ese momento mi vida ha cambiado. He aprendido a ser más dócil muriendo cada día a mí misma, perdonando a quien me hace daño, ofreciendo mi vida a Dios, pidiendo por los que sufren y por los pobres, por los humillados y despreciados... agradeciendo todos los días al Señor por su amor infinito. Mi vida ha cambiado profundamente, ¡Pero sólo tras permitir a Dios que me sanara!

En Medjugorje, he vivido – y cada vez que vuelvo lo revivo – ese pasaje espiritual que llamamos simplemente Pascua: el distanciamiento de las tinieblas por medio de la Luz divina, una *puerta secreta* por descubrir a través de la fe. Y es precisamente esta puerta la que se ha abierto a mi mirada interior, tras haber pedido en secreto a Dios que acogiera mi deseo de ofrecerLe mi vida sin reserva alguna, aún en mi debilidad humana, para llegar al sacrificio de amor por Jesús.

En Medjugorje he encontrado el Amor divino en el estado más puro; ¡En ningún otro lugar he respirado espiritualmente tanta paz! He visitado muchos santuarios pero sólo en Medjugorje he sentido de manera clara la presencia viva de Jesús como amigo fiel, cercano a los hombres y a sus sufrimientos. Es una verdadera fuerza de amor muy especial...

En mi jornada cotidiana no me faltan las pruebas, los disgustos, las preocupaciones, pero vivo confortada por la oración y por la certeza de que el Señor acoge mi "pequeño" ofrecimiento... ¡Como si fuera un gran regalo de amor hacia El! Sólo amando a Dios

TODAS LAS MUJERES SON MADRES,

Todas las mujeres son madres,
Porque dan vida al ser humano,
Que sin su maternidad,
Sería inhumano.
Ellas dan vida a la humanidad
Con su propio amor,
su propia belleza y ternura,
y lo alimentan con generosidad y bondad.
Sin la mujer-madre
El mundo estaría más desierto
que el desierto
Y más frío que el hielo.

Dios escogió a la madre
como directa colaboradora
y con ella continuó la creación
del hombre y del mundo.
Cuando el hombre, con su pecado,
rompió su vínculo con Dios
escogió a ella como colaboradora
para su salvación (Gen 3, 15).

Sin la madre, el mundo
Sería imperfecto
Y el hombre hubiera permanecido polvo
o a él hubiera vuelto innoblemente

La mujer nos sacó del Edén,
la Madre nos llevó de nuevo a él.
En su seno
Nos llevó hacia Dios
Y, como a un Padre,
a El nos entregó con un beso.

La Madre es nuestro destino.
En nosotros y con nosotros
No hay nada que no sea suyo.
Murió cuando ya nos donó todo,
cuando no tenía ya más para darnos.
Ya antes de morir
Murió a sí misma
Para poder vivir en nosotros,
con nosotros y por nosotros.
(de: *La madre* – L. Rucpic)

Tengo miedo de decir que sí

“¡Tengo miedo de decir que sí, Oh Señor! ¿A dónde quieres llevarme? Tengo miedo de aventurarme, tengo miedo de firmar en blanco, tengo miedo del sí que reclama luego mas sí.... Pero Tu, Oh Señor, me dices: “Necesito de tu sí, así como necesité del sí de María para venir a la tierra, porque debo estar en tu trabajo, debo estar en tu familia, debo estar en tu barrio. Necesito de tu sí para estar contigo y bajar a la tierra. ¡Necesito de tu sí para seguir salvando al mundo! Oh Señor, tengo miedo de tu exigencia, pero ¿Quién puede resistirte? Para que venga tu reino y no el mío, para que se haga tu voluntad y no la mía, dame la fuerza de responderte con un **sí** gozoso a tu llamada, a tu proyecto de vida sobre mi...”

(Michel Quoist)

Sin demora

podremos ser Iglesia; sólo amando gratuitamente se entra en comunión verdadera con el Señor y con los hermanos. ¡Pero debemos permanecer en una escucha profunda para poder servir a los hermanos *según Dios* y no según mi! Precisamente en Medjugorje he comprendido que el verdadero bien es fruto de la voluntad divina y no de la voluntad del hombre; por esto debemos despojarnos de todo, hacernos pobres de todo lo que nos esclaviza y ser obedientes a Dios, olvidándonos de nosotros mismos y de nuestras razones. Nos bastará con un poco de sinceridad ante El, y El nos cubrirá de gracias y bendiciones...

Vuelvo a menudo a Medjugorje porque allí me siento como en casa y me siento miembro vivo del Cuerpo místico, de la Iglesia universal, completamente unida a Cristo por medio del Espíritu Santo. Es un gran misterio lo que acontece en Medjugorje: no hay nada bello que visitar, es más, a veces parecen incluso faltar simples comodidades a las que estamos acostumbrados; un lugar privo de atractivos y en el que se sufre mucho el calor durante el verano y el frío en invierno...

El misterio de gracia que se vive en Medjugorje viene de lo Alto y ¡Sólo se comprende en la medida en que abramos nuestro corazón a Dios! Es justo en ese momento cuando Medjugorje es el "lugar más bello del mundo", es un lugar "lleno de todo", un lugar inolvidable. Si te dejas conquistar por el misterio divino presente en Medjugorje, ese lugar será como tu *casa*, será para ti *reposito*, será para ti *Madre*. ¡Pero es un misterio que se puede comprender sólo en la fe!

Grazia, de Milán

Cuando nos sentimos llamados por el Señor, cuando experimentamos su presencia, no podemos evitar seguirle y hacer lo que nos pide, sin demora.

Demorarse significa estar dividido ante dos llamadas: la que está anclada en la vida cotidiana, en nuestros apegos, en nuestros afectos, en nuestros proyectos y esa otra de mayor respiro, que nos pide que vayamos más allá de todo esto.

Entonces, empezamos a calcular si nos conviene retrasar nuestra respuesta al Señor por miedo a lo desconocido o seguirle de inmediato, sin demora.

Los pastores, al oír el anuncio del ángel, se sintieron tan profundamente llamados en alma y cuerpo que no se detuvieron a sopesar si valía o no la pena de alejarse de la gruta en la que estaban descansando y correr el riesgo de dejar sin custodia su rebaño, y "sin demora acudieron al encuentro y hallaron a María, a José y al Niño".

Sin demora... Los pastores pues, partieron, hallaron al Niño y luego contaron lo que habían visto, provocando estupor en todo aquel que los escuchaba; todo esto les llenó tanto de alegría que "regresaron glorificando y alabando a Dios". También José respondió con prontitud a la exhortación del ángel que, apareciéndosele en sueños, lo invitaba a "no temas en tomar a María como tu esposa, porque..." Humanamente hablando, debió ser muy difícil para él creer en un evento tan extraordinario e inaudito, como el que protagonizó María, una concepción por obra del Espíritu Santo... pero José se

fió y partió sin demora hacia lo desconocido. Si ante la invitación celestial nos paramos a reflexionar, a ponderar, nuestro corazón estará siempre dividido y no podremos hallar gozo y plenitud de vida.

También nosotros hemos recibido una llamada en Medjugorje: algunos han respondido, otros, tras un primer momento de entusiasmo, se han dejado absorber por la cotidianidad de la vida con todos sus afanes, por la mentalidad del mundo que los rodea, por las dudas, por las incertidumbres y han tomado el camino de la tristeza, de la oscuridad (conozco a muchos), mientras que otros tantos han acogido sin reservas la invitación de María, abandonándose a Ella, fiándose de Ella.

Han elegido el camino que desde el inicio es más dificultoso, afrontando todas esas incomprendiones y sufrimientos que siempre se sufren cuando no se sigue la mentalidad del mundo, pero luego han recibido y reciben gracia tras gracia, sobre todo la de la paz, la del amor incondicional hacia los demás, y la del gozo que no se apaga ni con el dolor.

Sin demora... No se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero. Cuando vivimos en comunión con Dios el corazón automáticamente se dilata participando en el dolor del mundo, sufriendo por los errores de quien nos ama y de quien no nos ama y **sentimos que en nuestro corazón nace el deseo de ofrecer nuestra vida por aquellos que están en el error**, para que también ellos, sin demora, abandonen el camino del error y tomen el del amor. Sin detenerse a hacer cálculos, y... sin demora.

Cecilia Appugliese

Pequeños grandes milagros

Muchas veces las cosas llegan a su fin, no se sabe porque, pero terminan. Nos enfadamos y solemos enrabiarnos con todo y con todos; pensamos que siempre es culpa de los demás o de los eventos inesperados: "Si no hubiese pasado aquello... si esa persona no se hubiera entrometido... todo *"hubiera ido sobre raíles"*, pensamos nosotros. Pero desgraciadamente no es así.

Una cosa, sin embargo, es cierta: el demonio actúa insinuándose en nuestras vidas y en nuestras familias para dividir las y llevarlas a la ruina. Y si le dejamos que domine, la luz no podrá entrar. Sin embargo, basta con que miremos a nuestro alrededor para darnos cuenta de que, si bien pequeña, siempre hay una rendija por la que pasa aire limpio y algo de luz.

Debo contarles una breve historia que conlleva un gran milagro. La familia de una amiga mía, desde hace dos años se ha literalmente *deshecho*. No había motivo aparente, o mejor, había muchos como suele ocurrir en todas las situaciones de este tipo, pero no había una vía de salida, una solución; sólo había una rendija de aire puro: la oración. Y efectivamente sólo a través de la oración, mi amiga pudo superar la desesperación que se había adueñado de ella; a la oración le confió la esperanza de reencontrarse con la luz y de reconstruir así algo que parecía completamente destruido.

Por amor a su pequeño hijo, y para *sobrevivir*, ha intentado con el tiempo mantener una relación, por lo menos, civilizada con su ya ex-marido; así pudieron acompa-

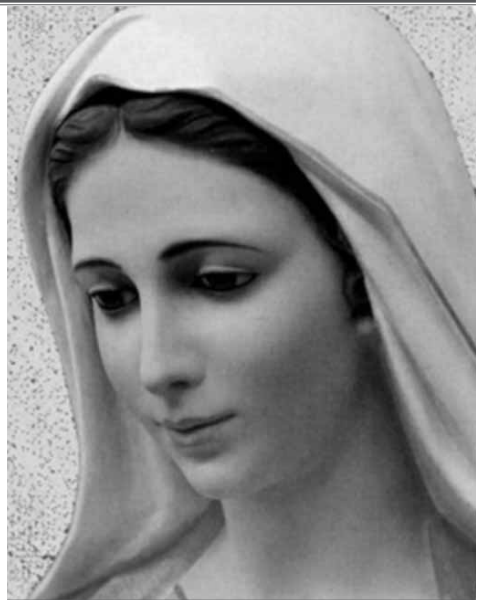
ñar juntos a su hijo tras la separación, a una fiesta de carnaval, que también yo presencí junto con mi familia.

Normalmente suelo llevar en mi cuello una cadenita con la *Medalla Milagrosa* (de la Virgen María). Mi amiga me la vió y me dijo que también ella tenía una, pero que la había perdido. "¡Pero yo tengo otra! Exclamé. "Le tengo mucha devoción porque me la regaló un desconocido al salir del hospital, donde di a luz a mi segundo hijo, Luca..." Comprendí en seguida que en ese momento le servía mucho más a ella. En el fondo, esa medalla me llegó a través de un *ángel*, precisamente con la finalidad de proteger a mi familia. Entonces, con la misma intención, ¡Se la regalé a mi amiga!

Los milagros no se hacen esperar. Esa misma noche les propuse quedarse a cenar en nuestra casa. Entre la sorpresa y los cumplidos, terminaron aceptando. Hemos cenado y charlado amigablemente mientras los hijos jugaban. Ella tenía los ojos muy brillantes y él una sonrisa que le marcaba el rostro.... El pequeño Lorenzo estaba visiblemente contento y la mirada de ese niño feliz, sintiéndose seguro al estar de nuevo con papá y mamá, espero les hay dejado huella... Tres días más tarde tuvimos otra cena juntos, pero esta vez solos...

Dentro de un mes iremos juntos a Medjugorje. Creo sin embargo, que con esto no termina todo. Estoy segura de que María hará aún más grande ese pequeño milagro que nos trajo su Medalla, para que la felicidad de ese niño y de sus padres sea cada vez más duradera y verdadera. Ayudadme a orar por ellos; yo ya lo estoy haciendo.

Cinzia Vinchi



Cuando pensamos en Maria, madre de Dios, Dios se hace concreto, se hace vivo, presente entre nosotros e increíblemente familiar y accesible. A través de esta mujer, la encarnación de Dios, la Cruz, el perdón de los pecados, la esperanza de la Vida eterna, tuya y mía, todo se hace plausible y deseable. Sin Ella, el cristianismo se vuelve vago, teórico, hipotético, inodoro, moralizador, y puede ser inverosímil, en todo caso, poco amable.

La Virgen está toda en Dios por elección y por gracia, se hace toda nuestra por su naturaleza y por su raza, por su inalienable perfume de hija nuestra que es.

R.P. Bruckberger

No está aquí...

Los hombres pensaban que Dios fuera inalcanzable, pero se engañaban. Dios estaba muy cerca de sus creaturas, y para convencerles de ello, Dios se hizo hombre entre los hombres, hijo, hermano y amigo... Vivía en Galilea, una región en los límites de la antigua Palestina; encrucijada por naciones, entre paganismo y licencias. Desde lo *alto* de la *santa* Jerusalén solía hablarse de ello con desdén, pero fue precisamente en esa tierra donde Jesús quiso crecer, predicar y mostrar el verdadero rostro del Padre... Se habían habituado pues a un Dios lejano que ejercía su propio señorío a través de un poder que atemorizaba y El, en cambio, ha escogido estar *con* nosotros; ha eliminado esa antigua concepción, mostrando una soberanía hecha sólo de amor. Precisamente en virtud de este amor que superaba cualquier otro amor – por estar capacitado para el sacrificio – abandonó Galilea y se encaminó subiendo hacia la ciudad del Templo, que lo esperaba para condenarlo y crucificarlo. Más allá de las murallas, para no mancharse...

Sus discípulos, obedientes, le acompañaban, si bien con cierta perplejidad. Intentaban ser fieles, a pesar de que la tensión subía con celeridad entre juicios y disputas; mientras que El, con serenidad, seguía siendo soberano.

Después, varias despedidas en pocos días, les cogieron por sorpresa, a contrapié... Ese extraño discurso del jueves de Pascua, no lo comprendieron: “¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco ya no me **verán**, y **poco** después, me **volverán a ver**?” (Jn 16,17). Esto les confundía, como también ese gesto de lavarles los pies. No parecía que fuera ya el Maestro: parecía más bien un siervo...

Algunas horas más tarde, en el silencio de la noche, se alejó: “Permaneced aquí, vigilad...”, mientras que Jesús, entre los olivos dormidos sudaba sangre y bebía del cáliz de la amargura. Luego, fue el amanecer y un beso los que lo arrebataron. Más tarde, en medio del gran susto, solo pudieron salir huyendo.

“Todo se ha acabado... ¡Esta muerto!... No, ¡Esperad!: No está aquí, porque ha resucitado!... Y vayan enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos, e irá antes que ustedes a Galilea; ¡Allí lo verán!” (Mt 28, 6-7). ¡Cuántos eventos, y cuantas sorpresas! Todo tan deprisa y tan inesperado. Y al final, otro adiós más...

Una cita en Galilea... Pero, ¿Por qué precisamente en ese lago, escenario de su primer encuentro? ¿Por qué deseaba verlos allí?

Escribe Eloi Leclerc (en *Pascua en Galilea*): “Galilea era su pequeña Patria. Allí abajo es donde todo se inició. El “choc” de la resurrección, en el espíritu de los discípulos, podía llegar a arrancar a Jesús de nuestra humanidad, de nuestra historia, y proyectarlo en un universo mítico, de magnitud fascinante y a la vez espantosa.

Era necesario y urgente enlazar el evento de la resurrección a todo lo vivido antes en Galilea, a los humildes paseos del Maestro acompañado por sus discípulos. Ellos debían de comprender que no había ruptura entre el Jesús de la historia y el Jesús de la Gloria. Y que el vencedor de la muerte era precisamente ese hombre tan cercano, tan maravillosamente humano que ellos pudieron conocer y frecuentar. (...)

Jesús no renegó en absoluto de su humanidad. Siempre fue ese hombre humilde y cercano a sus discípulos. Vuelve hacia sus *hermanos* con la misma sencillez y con la misma dulzura. Y ellos lo hallan más vivo que nunca y más verdadero que nunca en su contexto familiar, a orillas del lago (Jn 21). Y las llagas de sus manos, de sus pies y de su costado son signo de nuestro destino de debilidad y sufrimiento, de humillación y de muerte. El Señor no rechazó ese destino. Lo asumió en su propio corazón para llenarlo de su luz (...).

Allí abajo, en Jerusalén, en la casa donde se escondían, temblorosos de miedo, la resurrección del Señor podía parecerles sólo un evento agobiante, desconcertante, en contraposición con todo lo que habían vivi-

do con Jesús de Nazaret y, por tanto, sin sentido alguno. El evento iba mucho más allá de su capacidad de comprensión.

Pero en su Galilea, a orillas del Lago, bajo ese cielo limpio y puro, se les ofrecía ese reencuentro con el Maestro en su humanidad. El evento no tenía ya más ese aspecto espantoso. Sin perder nada de su grandeza, parecía en sintonía con su sencillez. Dios iluminaba de repente sus corazones, mostrándoles en la gloria del Resucitado, el sentido de lo que habían vivido siguiendo a Jesús de Nazaret. Ese hombre que los discípulos conocieron y siguieron es el mismo que el que se revela hoy como Señor de la Gloria. Y aun siendo Señor, es también hermano en humanidad.”

S.C.

El ruido como desahogo

“¡Parece como si las personas necesitaran del ruido! Nos hemos hecho esclavos de los sonidos... ¡El continuo aumento del ruido ensordecedor es síntoma de una cultura que, buscando huir de sí misma, a menudo se refugia en la torpeza de una situación que le lleva a olvidarse de los problemas de cada día!”.

Consideraciones muy apropiadas para nosotros que vivimos en una sociedad mecanizada bajo todo punto de vista, en todos los ambientes, pero sobretudo en las grandes ciudades, en las metrópolis superpobladas y, en ciertos aspectos, difícilmente habitables. Y es precisamente el Arzobispo de la gran Rio de Janeiro, Monseñor Tempesta, quien las escribe en un comunicado difundido por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil: “Hoy día vivimos en un mundo rodeado de sonidos y ruidos, y esto hace muy difícil experimentar el silencio. Tenemos la tendencia de estar siempre escuchando uno o más aparatos electrónicos al mismo tiempo, para no pensar demasiado en la vida y estar así distraídos con las amarguras cotidianas. Estamos empujados constantemente a la búsqueda incesante de dinero; corremos siempre para acumular bienes y más bienes y en esa búsqueda estamos envueltos entre los ruidos de coches, faxes, timbres, bocinas, radios, televisores, teléfonos móviles, música ensordecedora, gritos y agitaciones. El silencio es necesario para el equilibrio personal, y sobre todo para encontrar a Dios y a nosotros mismos”.

La necesidad del silencio es cualidad del hombre, hace parte de su naturaleza mas íntima, allí donde se encuentra a sí mismo y a Dios, “Trinidad que habita el silencio”. A propósito de esto, el Arzobispo nos recuerda que “también Jesús es muy claro hablando de la necesidad de la oración interior, cuando subraya la importancia del silencio para que la figura del Padre pueda resplandecer en nosotros, y por esto Jesús nos aconseja: cerrar la puerta de la habitación, decir pocas palabras, y permanecer en silencio en Su presencia. Este “estar con el Padre” viene a ser la oración de la tranquilidad, en la que hay plenitud de gozo solo por el hecho de estar ante nuestro Dios.

Nuestra vida necesita de este equilibrio de silencio, que clama la paz... El silencio cristiano está lleno de la Palabra de Dios e ilumina nuestras vidas. Debíamos darnos cuenta de la importancia del silencio en la oración y en la vida, una actitud que promueve la contemplación de las verdades eternas y favorece la búsqueda del rostro de Dios”. □

Los lectores escriben

Martine, desde Barcelonette (Francia): Queridos amigos en Cristo, ¡Que alegría recibir de nuevo el Eco! ¡Os aseguro que el Eco es un don de Dios para todos nosotros! Ánimo, no estáis solos, aunque muchas hayan sido las trabas encontradas... ¡Que nuestra oración sea apoyo para todos vosotros!

Sor Marie Benoît y todas las hermanas de la Comunidad (Monasterio de las Benedictinas de la adoración perpetua de Craon, Francia): Queridos amigos del Eco de María, ¡Gracias por el envío de vuestro periódico! Ha sido como la visita de un viejo amigo que llevamos siempre en el corazón...

Anne, desde Francia: ¡Gracias por el maravilloso trabajo que estáis realizando! Continúad con la publicación del Eco, que trae mucho bien...

Marie Céline, desde Francia: mi agradecimiento por vuestra fidelidad. Recibo desde hace mucho tiempo vuestro periódico que distribuyo entre los de mi grupo de oración. Vuestra fidelidad me ha dado mucho apoyo en mis dificultades. Gracias de nuevo a todo el equipo de Eco, y que la Virgen os cubra con su gracia.

Carla Benedetto, desde Mathi, Turín, Italia: Como de costumbre, sigo distribuyendo el Eco de María en el pueblo donde vivo, Mathi, a 30 kms de Turín. A través de nuestro donativo, queremos expresar nuestra gratitud y alegría por seguir recibiendo y leyendo el Eco...

Anna Gambino, de Saronno, Italia: Gracias de corazón por vuestro tan querido Eco de María. Os adjunto mi habitual y pequeño donativo. Que María os siga bendiciendo y premiando por todo el bien que hacéis...

Marta Vega, de Androgué, Argentina: Os estamos muy agradecidos por el envío bimestral del Eco, cuyo contenido nos permite enriquecernos espiritualmente y permanecer en contacto con nuestra Madre del Cielo a través de sus mensajes. Dios bendiga a todos los que trabajan para difundir todo lo que María nos dice con su infinito amor.

Solo por amor

Solo por amor podemos darlo todo, sin esperar nada a cambio. Solo por amor la semilla muere sin saber si dará fruto. Solo por amor se puede concebir el sacrificio como acto posible, razonable y rico de sentido, aún cuando no vislumbremos, ni de lejos, la promesa.

Un fracaso, una inversión de éxito incierto, una firma en blanco... Ésta debiera ser la actitud constante del cristiano que siente la llamada de Dios a donarse a Él sin reservas, para ser un sí ante la voluntad divina que nos llama y que a menudo permanece escondida en el misterio, para luego revelarse paso a paso mientras caminamos.

Solo por amor podemos sostener el peso del sacrificio que requiere nuestra renuncia a los bienes y no al Bien; nuestra mortificación y no la muerte; nuestra disposición a vivir *en pérdida* y no como *perdedores*; porque en esta docilidad seremos espacio abierto a Dios, que luchará, en nosotros, contra el Mal, y como siempre, saldrá victorioso.

Solo por amor, porque el Amor nos atrae y nos enamora, nos invita a perder de vista todo lo pasajero, sin esperar recuperarlo, para entregarnos luego tesoros que no se oxidan...

Solo por amor, porque no somos héroes: es un camino que nos cuesta sangre, que acumula lágrimas y que nos *obliga* a suplir...

Solo por amor; porque no hay lógica que admita comparación alguna, porque se pierden la cabeza cuando la razón calla, y damos la palabra solo a Él, al Amor. S.C.

El Eco de María vive sólo de donativos que pueden hacerse

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
Banco de Valencia
(Grupo BANCAJA)
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:
0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova - Italia
E-MAIL: eco-segreteria@ecodimaria.net

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>
E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

*Permanecer unidos a Ti
en la pobreza,
permanecer unidos a Ti
en la obediencia,
permanecer unidos a Ti
en la humildad.
Esto dará mucho fruto.
Permanecer unidos a Ti
en la incomprensión,
Permanecer unidos a Ti
En la persecución,
Permanecer unidos a Ti
En el fracaso,
Cuando no veamos ningún fruto
Eso dará mucho fruto.*

anónimo

Don Ángel, diez años de felicidad en el cielo

Parece que fue ayer pero han pasado ya diez años desde que **DON ÁNGELO** abandonó su cuerpo aquí en la tierra y se ha encaminado por los senderos que llevan al corazón de la Santísima Trinidad, en el cielo. La enfermedad lo había mermado desde hacía tiempo, reduciendo sus músculos y su movilidad, hasta quitarle la respiración. Pero hasta el final estaba presente, siempre atento para cumplir lo que el Señor le había encomendado en su última etapa terrenal: abandonarse cada vez más a la voluntad de Dios, a su guía, a su iniciativa, en todo los aspectos.

Fue un hombre de estilo de vida sobrio, disciplinado, tanto en la fe como en lo cotidiano; un hombre acostumbrado a la renuncia y al sacrificio, capaz de auto-controlarse y de guiar a los demás con autoridad. Sin embargo, en sus últimos meses de vida supo cambiar esta actitud un tanto rigurosa por una total docilidad, para dejarse plasmar sin la menor resistencia, porque se fiaba, conocía a ese Dios que lo llamaba a sí y que deseaba perfeccionarle antes de su pasaje definitivo.

Quien lo conocía bien experimentó su bondad, su generosidad, la total dedicación hacia los demás y a la misión que el Señor le había encomendado: la parroquia de Villanova Maiardina (Mántua, Italia) y el Eco de María. En la sencillez de una casa parroquial rural, rodeado de personas sencillas, sin pretensiones, a veces necesitadas, Don Ángel transmitía vida a sus *creaturas* sin exhibicionismo, con humildad, si bien quedaba claro a todos que era él quien llevaba el timón y que se debían respetar ciertas normas...

Era un poco huraño y sin embargo, tierno como sólo un buen padre puede ser. Nuestro **Pietro Squassabia**, desde muy joven alumno de la "escuela" de don Ángel y que estuvo junto a él hasta su último respiro, nos recuerda: "Una de sus distracciones preferidas de niño era descubrir nidos de pajaritos entre la tupida arboleda de su jardín. También siendo adulto sentía esta pasión: "¡Mira!, *Este es un nido de ruiseñor*", decía,"... y *aquel otro es de un mirlo; este en cambio no lo sé, tal vez sea de un pinzón*". De adulto, pocas eran las cosas que podían estorbar su oración, tal vez ninguna: a veces hacía una breve pausa, durante la oración, para escuchar al ruiseñor que cantaba desde las ramas próximas a la casa parroquial.

Su búsqueda por lo auténtico y verdadero lo llevó a comprender la importancia de la oración y de manera especial, la que se dice ante el Santísimo Sacramento, como prolongación o anticipación de la celebración Eucarística. Ante Jesús expuesto solía pasar largas horas: nos decía a nosotros jóvenes que pusiéramos nuestro corazón junto al de Jesús, y que esperaríamos junto a Él. Recibía de esta oración una fuerza que transformaba su ser y difundía luz a los de su alrededor".

Su amor por María era grandísimo. Sobre todo desde que peregrinó a **Medjugorje por primera vez en 1984**, los Mensajes de la Virgen fueron auténticos faros de luz para sus pasos y para los que

seguían su camino. Gracias a la petición recibida de comentar para "los suyos" dichos mensajes, cobró vida – y con el tiempo, cuerpo cada vez mas formado – el pequeño Eco de Medjugorje: al principio un simple folleto ciclostilado y más tarde, el boletín que hoy día conocemos... Decir que la mano providencial de María lo ha guiado en todo, es demasiado poco. Don Ángel puso toda su inteligencia, su disponibilidad incondicional, su sabiduría y su tiempo; pero era María quien hacía el resto... Imagino que habrá sido Ella misma la que el **3 de marzo de 2000** lo fue a buscar al lecho de su enfermedad para llevarlo a Jesús, tras más de cincuenta años de sacerdocio, a imagen de Cristo.

Sigue luego Pietro, recordándonos esos momentos: "Los últimos tres años de su vida fueron los más fecundos de su vida terrenal, porque al comenzar a fallarle sus

fuerzas sobre las que una persona activa y dinámica como Don Ángel había confiado, su ánimo se iba purificando cada vez más y prestaba más atención a las realidades del cielo. **La enfermedad realizó en él la obra más grande.** En lugar de volverlo taciturno y apagado, lo había transformado en una persona cada vez más serena: los últimos días, cuando la enfermedad le privó ya de toda fuerza,

incluso del habla, fueron los más ricos y llenos de enseñanzas para nosotros que le seguíamos... Estaba muy cercano a las realidades celestiales. Oía a los santos que le llamaban continuamente, y esto era lo que nos decía: "*Creo que no volveré ya mas a Villanova porque oigo a los santos que me llaman desde allí arriba, me llaman para que vaya hacia ellos*". A su enfermedad no la consideraba como desgracia sino como un plan providencial y se lo repetía continuamente a todo el que le visitaba: "*Vosotros me preguntáis como estoy, pero no es importante como yo me encuentre. Hago todo lo que los médicos me dicen, pero no buscando la sanación, porque es Dios quien quiere mi enfermedad, porque Dios llama a algunas personas a que estén más cerca de Él y a participar en el sufrimiento de la cruz por la salvación del mundo*".

¡Enhorabuena, Don Ángel! Es muy bello, tras diez años de tu partida de aquí, poder desearte una plenitud de vida siempre mas verdadera, luminosa y gozosa en Aquel que te ha creado y que a través de ti ha podido transmitirse a tantas personas de este mundo, que hoy, leyendo el Eco, te recuerdan con agradecimiento y te bendicen.

Stefania Consoli para la redacción,
junto al Equipo de "Eco de María"

«Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha».

(Salmo 15)

Villanova M., 8 de marzo de 2010

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)